

	ANNUO.	TRIMESTRE.
En Madrid	10 rs.	30 rs.
En Provincias	12	36
En el extranjero	14	42
En las Antillas	16	48
En Filipinas	18	54

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razón de 25 centimos linea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitos y comisionados á precios igualmente convencionales. EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á excepcion de los lunes y grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Madrid, Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Vistita, 4.º.
 Extranjero.—Paris, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Tailbout, 55.—Para suscripciones tambien, Libreria de E. Douce Seignat, rue Favart, 2.
 Londres, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, 4, Cecil Street, Strand.
 En Madrid la suscripcion se abona en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro militar, ó sellos de correo, y tambien por vales de exacta recaudacion á favor de la Administracion; de esta ultima manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
 El importe de las suscripciones que se envien por cualquiera clase de giro, se supone que sea en carta certificada.

AÑO III.

MADRID.—Miércoles 16 de Octubre de 1872.

NUM. 818.

CRONICA PARLAMENTARIA.

En la discusion del mensaje ha consumido casi toda la sesion de ayer tarde un largo discurso del Sr. Becerra. El presidente de la comision debe creer que los discursos muy largos son los mejores, pues de otro modo hubiera aborrido á su auditorio una hora por lo menos de su larga peroracion, con lo cual hubiéramos ganado todos, orador, ministerio, diputados y oyentes.

Es muy difícil tener atenta á una Asamblea durante tres horas, sin poseer raras cualidades de talento, instruccion y hasta inspiracion.

El Sr. Becerra debe tenerlo así presente para otra vez, pues ayer mismo pudo observar que los diputados le abandonaron á la mitad de su discurso.

Por lo demás, el Sr. Becerra hizo, no ya un resumen de los debates, sino una recapitulacion del dictamen de la comision, analizando párrafo por párrafo cuantas ideas y pensamientos contiene el documento objeto de los debates.

Debemos consignar con satisfaccion y en honor del orador democrático, que cuando tuvo necesidad de pronunciar el nombre de S. M. la reina Isabel lo hizo con miramientos y con respeto, conducta tan mas digna, cuanto el Sr. Becerra ha sido, sin hacer gala de ello, el enemigo mas tenaz y mas constante de la dinastia objeto de nuestros afectos.

Después de explicar los párrafos del mensaje, el Sr. Becerra analizó uno por uno los diferentes discursos que se han pronunciado en contra, aunque con alguna ligereza, si bien se detuvo con marcada intencion y con complacencia al reseñar lo dicho por los conservadores de la revolucion Sres. Ulloa y Romero Ortiz. Por una parte el Sr. Becerra se congratula de que todos defiendan las conquistas de la revolucion, y por otra estrañaba la contradiccion que aparece entre las afirmaciones de los diputados y las negaciones de sus periódicos. ¿Estais conformes, ó estais divididos, decia el Sr. Becerra á los Sres. Ulloa y Romero Ortiz? ¿Habiais en nombre propio ó en nombre de un partido entero? ¿Estais conformes con todo lo existente ó estais ya arrepentidos de la revolucion y de sus conquistas?

Las preguntas tenian intencion, eran oportunas y bien dirigidas; pero nadie contestó, ni aun el señor Balaguer. Este silencio es muy significativo; pero no basta, es preciso explicarse y declararse. Nosotros creemos que así se hará y pronto.

Después el Sr. Becerra se internó en el laberinto filosófico del Sr. Salmeron y se detuvo en todos los puntos que dilucidó el orador republicano. Con el discurso del Sr. Becerra terminó la sesion de tarde; pero como el gobierno deseaba que se votase en la sesion el mensaje, para discutir inmediatamente la quinta de 40.000 hombres, se citó á nueva sesion para las nueve de la noche, en la cual habia de rectificar el Sr. Salmeron, y hablar el ministro de Hacienda y el presidente del Consejo.

De la insurreccion del Ferrol hablamos en otro lugar. El ayuntamiento ha pedido veinticuatro horas para deliberar y se ha concedido este plazo á los rebeldes.

CON EL MAYOR ORDEN.

La Correspondencia decia anoche que ayer se habia celebrado en Avila la anunciada manifestacion contra las quintas, todo en medio del mayor orden. El domingo anunció que se habian verificado en varios puntos, tambien en medio del mayor orden. No se puede negar que todo se hace con el mayor orden.

En efecto; los sublevados del Ferrol realizan la sublevacion en medio del mayor orden: enarbolan la bandera roja en medio del mayor orden; se apoderan de los buques del Estado, y tambien enarbolan en ellos la bandera roja con el mayor orden; se disponen á resistir con el mayor orden y hacer

FOLLETIN.

EL CAMINO DE LA DICH.

POR MR. E. MARCEL.

(Continuación.)

Probado el hecho, no es necesario romperse la cabeza para saber cuál ha de ser el fallo.

Hé aquí en resumen á lo que se redujo el alegato del abogado contrario.

Alberto no trató de seguir á su adversario en este terreno.

Si lo hubiese hecho, hubiera destruido su última esperanza; hubiera roto la única tabla que podía salvarle del naufragio. Nuestro joven se sintió inspirado repentinamente. Pareció ver que el abogado de M. D... habia espuesto hábilmente los efectos, pero sin profundizar las causas que los habian producido; que habia manejado vigorosamente los hechos materiales, sin elevarse hasta las únicas consideraciones que podian dar alguna luz sobre ellos.

Rutones se resolvió á hacer vibrar esta cuerda, lo cual estaba mas en armonia con su carácter, con sus pocos años y con la naturaleza de su talento. Sin entrar de un modo preciso en los detalles de la causa, empezó por exponer algunas consideraciones generales. Habló de lo difícil que es la posicion de la mujer en la sociedad, sobre todo cuando es amiga de figurar, cuando llega á adquirir celebridad por su gusto en el vestir, y por otras mil batallas que hacen de la vida una algarabía que ella mira como triunfos, y que son en realidad verdaderas derrotas.

Hizo ver que cuando una mujer joven, bonita y rica llega á esta altura, por muy buena que sea en el fondo, no piensa mas que en disipar en sahos, en fiestas y en otras cosas análogas, cierta necesidad inquieta que siente en su interior; necesidad que no halla medio de ejercer en el reducido y silencioso círculo del hogar doméstico.

que retrocedan las tropas, ó á ser acuchillados, todo en medio del mayor orden; si se escapan, como todo induce á creer, sera sin correr y retirándose á sus casas con el mayor orden.

De la misma manera se preparan, al decir de las gentes, otros pronunciamientos que se harán con el mayor orden, si continúa la resistencia en el Ferrol, haciéndose de presenciar, si tal cosa sucede, el magnífico espectáculo de una nacion donde nadie se entiende y en la cual se llega con el mayor orden á que no haya provincia, ciudad, villa ni aldea, cosa ni persona que no se halle perfectamente desordenada.

Con no menos admirable orden se realizan las huelgas de obreros de distintos gremios y hasta las ciudadanas ribeteadoras de alguna importante poblacion se disponen á cesar en el ejercicio de sus funciones y dejar sin ribete los zapatos de los parroquianos, demostrando los unos y las otras que ha llegado el momento de la emancipacion del cuarto estado y que se puede vivir sin trabajar en esta Jauja radical.

El mismo orden que en los hechos se advierte en las ideas, lo cual es altamente consolador. Con el mayor orden se declara realista á todo trance el Sr. Ruiz Zorrilla, y dice que esta resuelto á morir en la puerta del Palacio con no menos orden declara al día siguiente su compañero el Sr. Martos que es realista porque es ministro, y que el día que no lo sea, será persona sui juris, y que le importa un ardite que se reforme ó deje de reformar el artículo 33 de la Constitucion; pues para él vale poco mas ó menos lo mismo el soberano rey que el soberano pueblo, y aun éste es mas aceptable porque no tiene ciertas salidas que suelen tener otros.

Con no menos orden llama un diputado «individuo Amadeo» nada menos que al rey que no merecemos, y en tabla reposadamente sentado un diálogo con el presidente del Congreso. Con un orden admirable predica el Sr. Salmeron su doctrina krausista desde su banco de diputado, y dice cuanto le place respecto del catolicismo y del clero, con envidia del Sr. Suñer y Capdevila, á quien se arrebató su titulo de gloria; y habla tambien de D. Amadeo de Saboya, declarándole un estorbo para cuanto bueno pudiera hacerse, y eso que el hermano no se opone á nada y deja hacer cuanto se quiera, pues con ello le va muy bien en su prebenda.

Todo, pues, se hace con el mayor orden. Se ha desquiciado la sociedad; se ha subvertido cuanto se llamaba antes orden moral; se ha arruinado á la nacion para todo este siglo y para gran parte del que le ha de suceder; no ha quedado ni sombra de Hacienda ni asomo de crédito; se ha agravado la situacion del país contribuyente y productor, recargando los impuestos y creando otros nuevos; se han abandonado ó poco menos las obras públicas; se debe cuanto se hace y la mayor parte de lo que se ha hecho; se ha anulado el ejército; se ha desprestigiado absolutamente á la autoridad; pero todo se ha hecho y hace con un orden admirable; todo va tan ordenadamente como pudiera ir un entierro, cuya fúnebre comitiva acompañase al cadáver de la nacion.

¿Hay cosa mas portentosa que el orden con que continúa en Cuba la guerra iniciada á consecuencia de la revolucion y que durará cuanto dure esa misma revolucion? Si algo hay que pueda parecerse á ese orden majestuoso es el que se advierte en la preparacion de otra guerra en Puerto Rico, donde los insurrectos hallarian los mismos auxilios que los de Cuba.

Se nos olvidaba y hubiera sido tan sensible como imperdonable tal olvido, por lo mismo que es lo que mas cerca tenemos; hay algo que se parece mucho á lo de Cuba, y es la duracion de la guerra de Cataluña, en la cual se ve con placer el orden perfecto y sorprendente con que los carlistas se retiran á la manigua cuando las tropas van por la

trocha y pasean por esta cuando las tropas van á la manigua. Entre lo de las Provincias Vascongadas y lo de Cataluña, y los desperdicios de otras provincias van seis meses menos un día, á contar desde el 17 de Abril, que dura la huelga por poblado y despoblado.

Si ese orden es de admirar, no lo es menos el que se observa en las medidas adoptadas por el general Córdoba para acabar con esa insurreccion y los magníficos resultados que ofrece hasta lo presente. Cuatro meses y tres dias, contando desde el 13 de Junio, hace que el actual ministro de la Guerra, para serlo, ofreció á D. Amadeo concluir con las partidas carlistas; y preciso es reconocer que á escepcion de Saballs, Castells, Barranco, Torres y dos ó tres docenas mas de jefes de partidas y de otras que andan desperdigadas por Asturias y Galicia; todo el país está ya libre de carlistas; donde no se han levantado no ocurre novedad ni ocurrirá, si no se levantan; porque el general Córdoba sabe que han pasado los veinte dias y tiene empeño en cumplir su palabra.

¿Puede imaginarse ni desearse mayor orden? Los que todo lo posponen á la conservacion del orden tienen satisfecha esa gran necesidad y legítimo deseo, ¿qué mas pueden pedir? ¿por qué murmuran de una situacion tan ordenada, que todo lo ha puesto en orden; hasta la misma anarquía? ¿quieren que venga la reaccion? Pues bien: vendrá y quedarán cumplidos sus deseos.

LAS TAPIAS DE LA MONCLOA.

La revolucion de Setiembre, para dar testimonio de su impiedad y de su odio al catolicismo, dió principio á su mision destructora haciendo demoler los triunfos mas antiguos de Madrid, el de la Virgen de la Almudena, la Iglesia de Santa Cruz y la de San Millan.

La demolicion de aquellos templos venerandos se confió á personas determinadas, que hicieron con los despojos de aquellos un magnífico negocio.

Sucesivamente fueron arrojados de sus conventos varias comunidades de religiosas, como las de Santo Domingo y otras varias que á nadie molestaban que á nadie ofendian, que estaban en su perfecto derecho y en la legítima posesion de sus casas, posesion dos veces sagrada, que solo deseaban que se las dejase vivir en su solitario retiro, para alabar á Dios, y pedirle que tuviera compasion de esta pobre España y de sus estraviados hijos; pero cuyos ruegos fueron desatendidos, é inútiles sus lágrimas y tambien fueron impiamente demolidos sus templos.

Todo se demolió, todo se trastornó, todo, hasta los cementerios, fué objeto de profanacion y de escándalo; cuando ya apenas quedaba nada que destruir ó explotar, se acordó derribar las tapias del Campo del Moro, de la Montaña del Principe Pio y de la Moncloa, una de las mas grandes y magníficas posesiones reales, que hermoseaban á Madrid y que los reyes legítimos sostenian á costa de grandes desembolsos.

La destruccion revolucionaria se extendia á todas partes; á la religion y á la política, á las instituciones y la vida municipal, á las personas y á las cosas, sin perdonar nada; pues hasta la tierra que pisamos los moradores de Madrid fué removida y transformada á gusto de los revolucionarios y de los especuladores, á costa del municipio, que á fin de consumar la obra de destruccion labró su propia ruina para muchos años.

Las tapias de la Moncloa tenian cerca de cuatro kilómetros de largo; estaban construidas á todo coste y contenian una cantidad inmensa de excelentes materiales de construccion, que podian utilizarse y hacer la fortuna de especuladores codiciosos, y no fué menester mas para que se entregara á la piqueta revolucionaria.

Acordóse su demolicion, y se encargó de ella una persona práctica en esa clase de negocios, que

por un insignificante gasto se hizo dueño de una verdadera riqueza, que algunos calculan en mas de cien mil duros. Y fué un negocio revolucionario de los mas limpios y redondos, no expuesto á riesgo ni quiebra de ninguna especie.

Lo propio aconteció con las tapias del Campo del Moro, de la Montaña y con otros edificios del Estado, del municipio ó de corporaciones religiosas que respondian á objetos, laudables unos, y otros á necesidades de la poblacion y á conveniencias por todos reconocidas.

Al cabo de cuatro años, los revolucionarios han comprendido que, habiendo conseguido ya su primer objeto especulativo, era llegado el caso de pensar en reconstruir algo de lo que habian destruido, sin duda con el firme propósito de volverlo á derribar á la primera ocasion para conseguir iguales resultados; y segun tenemos entendido, han acordado construir de nuevo las grandes tapias de la Moncloa para poner á cubierto aquella magnífica posesion de la rapacidad y de la destruccion á que está condenada desde la revolucion de Setiembre.

El coste de esa nueva obra, si es que se lleva á efecto, no bajará de cuatro á cinco millones, que deberian pagar los que, sin derecho ni facultad alguna para ello, acordaron su demolicion y regalacion sus inmensos materiales á la especulacion privada.

En este hecho se ve retratada la verdadera índole de la revolucion y la tendencia fatal de todos los revolucionarios á explotar las desgracias de la patria y á destruirla todo para utilizarse de todo, ya sea demoliendo, ya edificando para volver á destruir.

Y no es que los revolucionarios se arrepientan de sus errores y desvarios; sino que ese es su sistema fatal y su regla de conducta invariable, egoísta y profundamente calculada. El verdadero revolucionario conoce perfectamente el mal que ocasiona y lo acepta y lo lleva hasta sus últimas consecuencias con pleno conocimiento de causa y con una perseverancia que tiene las apariencias de una verdadera conviccion, por cuya razon son mas peligrosos. Por eso no reconoce nunca su error, ni puede esperarse su enmienda; porque en realidad, sus errores y frecuentes contradicciones son hijos de cálculos mezquinos y de repugnantes especulaciones.

Otro partido, que tuviera deseos de acierto y verdadero pudor político, antes de llevar á efecto la reedificacion de lo que él mismo ha destruido, reconocerá el fatal error, la ligereza, el delirio y el vituperable abuso de los que llevaron á efecto la demolicion; pero los revolucionarios, que nada aprenden y que siempre tienen razon, sostendrán con el mas descarado cinismo, que fué una obra patriótica, útil y necesaria el derribo de las tapias de la Moncloa y que por lo mismo se ha hecho necesaria, conveniente y patriótica su reconstruccion. En la lógica revolucionaria caben los mayores despropósitos. Por eso, el crédito del gobierno revolucionario está á la altura de su doctrina y de sus principios. Su principal mision en el mundo consiste en destruir, aunque tenga que reconstruir mas tarde lo mismo que destruyó.

SUCESOS DEL FERROL.

Al cabo de cinco dias que han trascurrido desde que se inició la rebelion en el arsenal del Ferrol, estamos casi tan á oscuras de lo ocurrido y de la importancia de aquella como en los primeros momentos. Ni en el número de los sublevados, ni en los medios de que disponen, ni en sus proyectos é intenciones están acordes los periódicos situacioneros. La Gaceta y el gobierno guardan una reserva casi cómica. Todo el mundo afirma que ha salido de Madrid una comision, compuesta de republicanos benévolos é intransigentes, provista de argumentos de peso y calidad para convencer á sus correligionarios de que *aun no es hora*, y el

dos, hombres todos ellos de edad, se preguntaban mutuamente á dónde habia ido á buscar aquel joven casi desconocido razones tan convincentes. Nadie sospechaba que las habia hallado en su propia conciencia, fortalecida por el sacrificio de sí mismo, y nadie se figuraba que aquel alegato era una profusion de fé.

Hemos dicho *nadie*, y es muy posible que no haya sido exacto al decirlo. Quizás habia alguno en la sala que, al oír las palabras de Alberto, habia reconocido interiormente que aquellas expresaban la conviccion mas fuerte del joven abogado. De todos modos, la perorata de éste, aunque no muy conforme con el estilo forense, tenia cierto sello de originalidad que la daba mucha fuerza por la verdad del sentimiento.

Tambien nos parece que influyó grandemente en el ánimo de los jueces, porque estos fallaron que las quejas enuncias por el marido no parecian bastante graves para motivar una separacion completa, y que lo mas á que podria haber lugar seria á una separacion de bienes. Pronunciado este fallo, los magistrados le levantaron, y la muchedumbre, todavia conmovida y animada, fué desocupando poco á poco el local.

Alto salió de los últimos de la sala de la Audiencia; el buen éxito que habia tenido su defensa le habia satisfecho, lo cual no impedía que estuviese bastante serio al pensar que su amada René no habia estado allí para animarle con una dulce sonrisa.

De este modo iba atravesando la sala de los Pasos Perdidos, meditabundo y con la vista baja, cuando de pronto sintió que le daban un golpecito en el hombro; volviéndose con viveza, y se halló cara á cara con... su tio.

—¡Hola, chichelel le dijo éste; no necesito preguntarte cómo van tus negocios, porque acabo de oír tu alegato; pero si tengo deseos de saber cómo estamos de salud.

—Muy bien, gracias á Dios, mi querido tio. contestó Alberto cariñosamente; á los veintiocho años á nadie le prueba mal el trabajo.

—Tienes razon, sobrinito; hablas como un muchacho de juicio. Verdad es que te encuentras un poco mas pa-

Directorio niega que haya salido tal comision. De modo que entre tanta noticia contradictoria es absolutamente imposible averiguar la verdad.

Por si nuestros lectores, mas afortunados que nosotros, logran descubrir entre el farrago de las que los periódicos noticieros lanzan á la voracidad de los curiosos, hé aquí las que hallamos en la competente:

«Por disposicion del general Sr. Sanchez Bregua, se han quitado las aguas potables al arsenal de Ferrol.

—En el Ferrol se ha celebrado una junta de oficiales para tratar del plan de ataque contra los insurrectos.

—El capitán general de Galicia ha declarado en estado de guerra los partidos judiciales del Ferrol y Puente deume.

—Los republicanos siguen negando absoluta y decididamente que se haya enviado comision alguna al Ferrol, pues no tenian para qué.

—Los marineros que forman parte de los sublevados del Ferrol son reclutas que se hallaban en el depósito para embarcarse y no habian navegado todavia, siendo, por lo tanto, gente bñ.

—La fragata *Vitoria* debe arribar mañana al Ferrol, si el tiempo no retrasa su marcha. El general Sanchez Bregua parece que espera solo su llegada para empezar el ataque, pues de este modo podrá impedir que algunos traten de fugarse en las pequeñas embarcaciones de que disponen.

—Por un telegrama recibido esta tarde, se sabe que los sublevados del Ferrol continuaban muy desalentados y sin saber qué partido tomar. Sus remolcadores no salen ya á bahía. Algunos marineros se han fugado descolgándose por la cortina. Uno de ellos al saltar se ha fracturado una pierna y otro se ha estropeado bastante. Muchos desean fugarse, pero están muy vigilados y no pueden hacerlo. Reina un gran temporal de agua.

—Segun despacho recibido á las tres de esta tarde, habia salido á la una y media de la misma del puerto de Gijón, con rumbo á la Coruña, el vapor *Cantabria*, que llevaba á su bordo todas las fuerzas de Mendigorría.

—Se han dado órdenes al general Sanchez Bregua para que ataque á los sublevados del arsenal. Así parece que se ha acordado en Consejo celebrado esta mañana, despues de recibir la peticion del ayuntamiento de dicho punto.

Contra esta última aseveracion de *La Correspondencia* existe la declaracion que el ministro de Estado hizo en el Congreso ayer tarde, de que habiendo llegado al Ferrol los batallones de Mendigorría y Segorbe, el capitán general dispuso el ataque; pero que habiéndole pedido el ayuntamiento una tregua de veinticuatro horas, para convenecer á los insurrectos á deponer las armas, la habia concedido por humanidad.

Esta generosidad del gobierno radical está mas en armonia con sus naturales instintos, cuando se trata de amigos estraviados, pertenecientes á la familia revolucionaria. El rigor es necesario guardarlo para otras ocasiones y otros hombres; que no es lo mismo atacar á las conquistas revolucionarias, que son sagradas é inviolables, que poner en peligro, por un exceso de amor á la libertad, las bases sobre que descansa el edificio social.

Poco á poco, en dosis homeopáticas irán administrandonos la verdad de los hechos. El telégrafo es un invento reaccionario; en manos de los gobiernos revolucionarios solo sirve para desfigurar los sucesos ó pintarlos á gusto de quien lo maneja. Afortunadamente el correo, mal servido y todo, suele algunas veces poner en manos de los mortales las cartas que por él se envían, y que escritas por amigos fieles, son portadoras de la verdad.

A continuacion hallarán nuestros lectores la que nos dirige nuestro corresponsal del Ferrol, con algunos interesantes detalles.

Dice así:

«FERROL 12 á la una del día.
 Suponiéndole con deseos de noticias de lo ocurrido aquí, y con natural curiosidad de saber la verdad de los hechos, me apresuro á relatarlos.

Entre doce y una de la noche del viernes, ó sea del 10 al 11, se presentaron en la puerta del parque de estos arsenales como unos 20 personas: el cabo de guardia les preguntó quienes eran, contestaron que oficiales de á bordo; les abren, entra, sorprenden la pequeña fuerza,

lido, pero esto importa poco; tus patillas son bastante espesas, estás bien de carnes, y finalmente, hecho un hombre, y con una profesion honrosa y que puede ser lucrativa, por cuya razon te doy mas completa enhorabuena. Ahora bien; ¿cómo te parece que te sentaria un ratillo de distraccion, ó como si dijéramos, de recreo? Me parece que mease Floquet me ha dicho que tú viñas como un cenobita; ¿se ofenderia tu gravedad si viñeses á comer conmigo á una fondá?

—Nada de eso, mi amado tio; mi gravedad no se ofende nunca de ir en vuestra compañía.

—Pues bien, negocio concluido; esta tarde vamos á hacer el loco juntos; subamos en un carruaje, y así iremos hablando con mas libertad.

En efecto; tio y sobrino subieron en un carruaje de plaza, y empezaron á hablar.

—Me parece, dijo Alberto, que estás poco mas ó menos lo mismo que la última vez que nos hemos visto. Ya sabes yo de vos de cuan lo en cuando por mease Floquet; pero ahora me alegro mucho de ver que no habias envejecido lo nada en estos años, y que seguís siendo siempre el mismo hombre.

—El mismo hombre! ¡hum! Eso sí que no, y con todo lo tonto habias ahora como un bobillo. Dime, ¿si yo no hubiese variado, estaria ahora aquí? ¿eh? ¡Jiramos sentados lado á lado corriendo por estas calles de Dios para ir á parar á una fundá á satisfacer la necesidad de nuestros estímulos, al menos la del mio, que ya empieza á quejarse por falta de lastre?

Alberto no contestó, pero se sonrió al ver el buen humor de su tio.

—Es preciso, amigo mio, dijo este continuando en el uso de la palabra; es preciso que yo te cuente en qué ha consistido el que yo me hallase hoy entre los admirados de tu elocuencia. Yo he conocido bastante á ese pobre M. D..., y cuando Floquet me ha dicho que te habias tomado cartas en este negocio, me ha entrado la curiosidad de ver cómo te manejabas para defender á la señora. (Se continuará.)

za, que dá guardia en aquella puerta, y, bien de acuerdo con la misma, ó con la restante de guardias de arsenales y con la marinería, se apoderan de los pocos jefes que habia dentro, y del arsenal y buques, con cuanto encierra dentro de sus muros. Es de advertir, antes de continuar la relación, que dió la casualidad de que á un oficial de la fragata *Atrevida*, buque escuela de guardias marinas, le estaba esperando á aquella hora un ordenanza de á bordo con el farol de costumbre á que ellos llaman la bombilla. El ayudante de arsenales Rivade, que se encontraba de guardia en la puerta, fué sorprendido por aquella gente: del mismo modo fueron sorprendidos el comandante del arsenal, brigadier D. Victoriano Sánchez Barcátegui, que tiene la casa en la puerta del que, la pequeña fuerza de infantería de marina que le daba la guardia y todos, todos los que estaban en el arsenal.

Los jefes de los sublevados son un brigadier llamado Pozas, de procedencia carlista; el coronel de caballería Velasco, y el capitán de fragata retirado D. Braulio Montojo, que entraron con los 20 hombres citados.

Al amanecer despertó esta población sorprendida con tal novedad, y sorprendidos no menos todas sus autoridades, que nada sabían, ni sospechaban.

Las disposiciones que en su vista adoptaron éstas, fueron las de situarse con la escasa fuerza que pueden disponer, en el principal que es la cárcel; por la tarde salieron los sublevados con música por dos veces á recorrer algunas calles, entre ellas la de Galiano, en sentido enteramente pacífico: se abstuvieron de pasar por delante de la cárcel y los de ésta nada les han dicho tampoco, volviendo á encerrarse en el arsenal: así pasamos la noche patrullando durante ella algunas partidas de fuerza del ejército. Ni la de artillería de este, ni ninguna otra fuerza del mismo tomó parte con aquellos, y así es que en los castillos de entrada de la risa y en el baluarte de la Puerta Nueva, ondea el pabellón nacional, mientras que en el arsenal enarbolaban bandera roja.

Los sublevados han cortado el telégrafo.

Así se pasó hasta la noche sin mas novedad: por la mañana de hoy las fuerzas todas que ocupaban la cárcel se retiraron al baluarte de la Puerta Nueva y parece que esto fué á causa de la amenaza hecha por los sublevados de cañonear la cárcel desde el arsenal, si no la abandonaban: á las doce volvieron á salir, situándose en la plaza de armas y apoderándose de la cárcel y casa del ayuntamiento, intentando apoderarse asimismo del cuartel de Batallones y del Palacio, pues todo lo abandonaron las tropas, haciéndose completamente dueños de la población.

Hasta ahora han proclamado la república federal, dando los gritos de *abajo el rey extranjero, las quintas y matrices de mar*: no han cometido el menor desmán, ni molestado á nadie, y las gentes circulan libremente por todas partes, sin que el pueblo tema la menor participación, siendo notable la actitud pasiva de los que se decían republicanos, tanto de aquí, como de las aldeas inmediatas.

Al ayudante Roade y demás que habían cogido dentro, les han permitido salir, sin haber retenido mas que al brigadier Barcátegui, aunque sin molestarle; y si bien hay alguna oficial herido, lo fué en el momento de la sorpresa y por haber hecho alguna resistencia.

Desde ayer se está diciendo que Sánchez Reguena viene con 1.500 hombres de la Coruña; pero hasta esta hora no ha llegado.

Son las cuatro de la tarde y todo continúa sin novedad. El telégrafo sigue cortado para que los sublevados no se valgan de él. Se ha organizado una Junta revolucionaria que se ha establecido en el ayuntamiento en donde ondea la bandera roja.

Los sublevados cuentan con mas de 3.000 hombres perfectamente armados, numerosas piezas de artillería, la fragata *Cármen* que se hallaba carenándose y que la han habilitado y puesto en disposición de poder hacerse á la mar, la fragata *Príncipe de Asturias* que servía de escuela de guardias marinos, habiendo mandado á éstos á sus casas y hecho prisionera á toda la oficialidad, dos remolcadores y varias lanchas cañoneras.

Tendrá á VV. al corriente de todo lo que ocurra. Por hoy no me atrevo á hacer conjeturas sobre el desenlace probable de este grave suceso, si bien es de temer que termine de un modo trágico por el entusiasmo y decisión que se nota en los insurrectos. No sabemos si los conservarán cuando se vean amenazados de cerca.

CORRESPONDENCIA DE EL ECO DE ESPAÑA.

Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.

PARIS 13 de Octubre de 1872.

Mi muy estimado amigo: En mi deseo de que EL ECO DE ESPAÑA pudiera publicar sin retraso los pormenores de la brillante recepción verificada el 10 en el palacio Basileuski; pero sin recordar que la circunstancia de no publicarse el lunes EL ECO hacia inútil mi diligencia, escribí á V. comunicándole cuanto de notable había ocurrido en aquella mansión el 10 del corriente, cumpleaños de S. M. la reina Isabel.

Ahora, por lo tanto, y cumpliendo con aquel deber que me imponía mi lealtad á la noble y augusta señora, objeto en la actualidad del cariño de todos los buenos españoles, voy á ocuparme de lo que pasa en esta capital.

El discurso pronunciado por M. Thiers en el seno de la Comisión permanente de la Asamblea y la espulsión del príncipe Napoleón del territorio francés, son los dos principales asuntos que en el momento ocupan la atención de los círculos políticos de París.

Ya habrá V. visto en la prensa el efecto causado por las declaraciones andradicales del jefe del poder ejecutivo, que parece estar decidido á combatir las aspiraciones de los sectarios del ex dictador Gambetta. Y digo que parece estar decidido, porque han sido tantas las fluctuaciones de M. Thiers desde que dirige los destinos de Francia, que ninguna estratagemas le causaría que si mañana creyese conveniente para sus fines tener de nuevo la mano á la izquierda, no titubearía un momento en verificarlo á pesar de las terminantes declaraciones que acaba de hacer en el seno de la Comisión permanente.

Esta conducta, que llaman generalmente hábil, puede tener, como ya he tenido, gravísimos inconvenientes para la consolidación del orden y la reorganización de este país; y no falta quien atribuya la actual conducta de M. Thiers, mas que á sus convicciones personales, á la presión que han ejercido en su ánimo las observaciones de algunas potencias extranjeras que indudablemente, y á pesar de cuanto se diga en contrario, han manifestado al presidente de la República francesa, oficial ó extraoficialmente—que esto no es el caso—el profundo disgusto con que sus respectivos gobiernos habían visto la manera franca y explícita con que se proclamaban en el discurso de Grenoble las doctrinas mas subversivas y atentatorias al sistema social.

La espulsión del príncipe Napoleón es, como digo, objeto de variados comentarios, no solo por

ser periódicos, sino por los hombres que siguen paso á paso la política del gobierno francés.

Los defensores á ultranza de la política de M. Thiers sostienen que la espulsión del príncipe, por mas que sea contraria á las leyes, está justificada con el axioma de: *Salus populi suprema lex est*; sin tener en cuenta que nadie veía el menor peligro en la permanencia en Francia del príncipe Napoleón. Esto es tan positivo que, según dijo un periódico, la orden de espulsión fué dada por monsieur Thiers bajo el equivocado concepto de que el príncipe estaba en Cercey, morada de M. Rouher.

Ahora bien, si la medida adoptada por el presidente de la república lo fué en virtud de una falsa delación, ¿no cree V., Sr. Director, que hubiera sido mas digno haberla revocado cuando se tuvo conocimiento exacto de los hechos? De todos modos, se supone en esta que siendo el príncipe Napoleón un ciudadano francés, consejero provincial además, y puesto que no existe ley alguna que le condene al destierro, el gobierno no ha podido decretar su espulsión, sin haber por lo menos contado con la opinión de la comisión permanente de la Asamblea, ante la cual ha protestado el príncipe, y á la que tendrá el gobierno que pedir un *bill de indemnidad* por esa flagrante infracción de los derechos constitucionales.

Los que invocan las libertades del gobierno republicano francés deben parar mientes en lo que acaba de ocurrir con el príncipe Napoleón, y comprenderán que este gobierno sigue las huellas del imperio, á quien los mismos hombres que hoy están en el poder acusaban de tiranía. Verdad es que aquí como en España y como en todas partes lo que se predica y se proclama en la oposición no sirve mas que para procurarse el mando; después... se gobierna como parece mas conveniente.

Dícese que en el año próximo tendremos una exposición de productos de las fábricas nacionales de Savres, Gobelins y Beauvais, en la antigua galería de cuadros del Palacio de la Industria. Generalmente se alaba esta decisión, cuya iniciativa parte del ministerio.

Pronto empezaremos á tener bailes y reuniones de convite, me decía el mismo periodista, hombre muy chistoso por cierto, de este modo:

M. y Mme. de B. ruegan á M. R. que les haga el honor de pasar en su casa la noche del tanto...

Con efecto, es tal el deseo que tienen las damas de París de ver sus nombres en letras de molde y sobre todo de ver en los diarios los elogios de sus *toilettes*, que estoy seguro de que sería la reunión mas frecuentada aquella en que tuvieran mayor certeza de que habían de ocuparse de ella los periódicos.

En mi anterior anunciaba á V. el *debut* de Mlle. Suigollé en el teatro de la Opera. A pesar de que la prensa ha hecho grandes elogios de esta bailarina, el éxito no ha sido tan completo como quiere suponerse. En mi concepto le falta flexibilidad y se vé en ella mas á la gimnasta que á la bailarina.

De la ópera italiana no quiero ocuparme en esta correspondencia, y dejo para la semana próxima emitir mi juicio acerca de las cantantes que forman la *troupe*, así como del éxito de las primeras representaciones.

Ya que hablo del teatro italiano; la Nilson debe salir mañana para San Petersburgo, donde va contratada en 200.000 francos por cuatro meses, de los cuales cantará tres en San Petersburgo y no en Moscú.

En Rusia la Nilson tendrá que sostener durante un mes una lucha encarnizada con la Patti; en la cual soy de parecer que no habrá derrotas, sino triunfos iguales para las dos incomparables *primas donnas*.

En el teatro de la ópera cómica se pondrá en escena el martes las *Bodas de Figaro* y en seguida *D. César de Bazan*, de cuya ópera se han leído ya á los actores los dos primeros actos.

En el *Gymnase* se representará el 15 al 16 del corriente una obra póstuma de Leon Laya con su primitivo título de *La Boca del Lobo*.

Quedo como siempre, Sr. Director, de V. afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

PROTESTA DEL PRINCIPE NAPOLEON.

El *Ordre* publica la siguiente carta, dirigida por el príncipe Napoleón á M. Grevy, presidente de la Asamblea nacional y de la comisión permanente:

«MILLEMONT (Sena y Oise) 12 Octubre.

Señor presidente: Se ha cometido en mi persona una violación del derecho: soy víctima de un abuso de la fuerza; reclamo su reparación ante las autoridades competentes de la Francia, y me dirijo á vos como presidente de la Asamblea nacional y de la Comisión permanente, persuadido de que á pesar de la diversidad de opiniones y de los odios políticos, encontraré un sentimiento de justicia que nunca se invoca en vano ante una Cámara francesa.

Los hechos son los siguientes: Como ciudadano francés, en el pleno goce de mis derechos civiles y políticos, nombrado consejero provincial del departamento de Córcega en 1871, en cuya época me hallaba fuera del territorio francés, he respetado escrupulosamente la legalidad, y exigiéndome en Francia pasaporte desde la revolución del 4 de Setiembre, me dirigí á la autoridad francesa, al cónsul de Ginebra, punto inmediato á mi residencia.

Este funcionario me contestó que no podía darme pasaporte sin consultar á su gobierno, y pasados algunos días me manifestó que estaba autorizado para extenderme uno que dice testualmente: «para dirigirse á Francia, extendido por orden del gobierno. (15 de Octubre de 1871, vale por un año.)»

No recordaré las pueriles persecuciones de que he sido víctima en Córcega; porque no llegaron á constituir una violación de ley en mi persona.

Como la validez de mi elección podía dar lugar

á dificultades, no quise dar pretexto á turbulencias y presenté mi dimisión.

Este año mis conciudadanos me han reelegido, y como no ha habido oposición, mi nombramiento es válido.

Encontrándome pues de hecho y de derecho investido con un cargo debido al sufragio universal, debía creer que el gobierno no me disputaría mis derechos civiles y políticos. Hace algunos meses atravesé la Francia varias veces, habiendo visitado especialmente las ciudades de Lila, Calais, Chambery, Dijon, Grenoble y Marsella; y siempre he cuidado de hacer refrendar mi pasaporte cuando volvía al extranjero y antes de entrar en Francia.

Este documento contiene refrendos de los agentes diplomáticos franceses de Turin, Bruselas y Londres. Nunca he encontrado la menor dificultad en mis diferentes viajes á Francia, que tampoco han dado pretexto para ningún tumulto ni desorden.

Confiado en mi derecho, derecho reconocido por el gobierno, y del cual he hecho uso mas de una vez, salí el 8 de Octubre de Neufchatel y entré en Francia por Poutarlier con mi esposa, presentando mi pasaporte con mi nombre, cuyo pasaporte fué refrendado por las autoridades de la frontera.

Dirigíme á la casa de campo de un amigo donde me llamaban intereses particulares, en especial la elección de colegio para educar á mis hijos en su patria, á fin de que aprendan á conocerla y á amarla cualquiera que sea el gobierno que la rija.

Desearo evitar, especialmente á mi joven esposa, los inconvenientes que podía tener mi permanencia en París, nos fuimos desde luego al campo en el departamento del Sena y Oise.

Aquí permanecía hace tres días muy tranquilo, sin haber visto mas que á algunos amigos personales, cuando ayer se presentó el jefe del gabinete del prefecto de policía, mostrándome la orden del ministro del Interior, que copio.

(Aquí, siguen la orden del ministro del Interior y la contestación del príncipe Napoleón.)

Esta mañana, un comisario de policía, auxiliado de algunos gendarmes, me detuvo, y nos obligó á mi esposa y á mí á subir en un carruaje del ferro-carril que, según dicen, debe llevarnos á la frontera.

Deberíais aprovechar los pocos momentos que me dejan de respiro los agentes del señor presidente de la República, para formular una protesta y remitíroslos.

Ya lo veis, señor presidente; un ciudadano francés, sobre quien no pesa ninguna sentencia es reducido á prisión violentamente: un consejero provincial se le impide vivir en Francia. En una palabra, soy víctima de una odiosa arbitrariedad.

Además estoy en mi derecho, como dije al agente del ministro del Interior, creyéndome atraído á una celada, puesto que el gobierno me ha entregado un documento en debida forma para entrar en Francia, y siempre ha tenido aviso, por medio de sus agentes, de los puntos en que he permanecido.

Mi conducta política, llena de moderación, nunca ha dado al gobierno el menor pretexto para acriminarme; y yo le reto á que formule contra mí una queja, consignando acto alguno punible por las leyes.

En realidad el nombre de Napoleón, que tengo el honor de llevar, es mi único crimen á los ojos del gobierno.

Si quisiera encontrar argumentos en favor de la libertad individual, apelaría á los discursos del presidente de la república, donde abundan, como en los de todos los ministros. Depositarios hoy del poder, reniegan del respeto al derecho, y se adhieren á la política radical de que ha hecho aplicación un delegado en Tours y en Burdeos, y que se ha espuesto con tanto cinismo en un discurso reciente. A la Asamblea toca decidir si quiere ó no participar de la responsabilidad.

Parto con una amargura que no trato de ocultar, y quiero hacer constar que mi esposa, respetada por los amotinados del 4 de Setiembre, que hicieron honor á su marcha voluntaria, sale hoy de Francia entre los gendarmes de la república conservadora.

Aunque desarmado y cediendo á la fuerza mayor, apelo como siempre, á nuestro único soberano, vuestro como mio, al sufragio universal y á la voluntad de la nación.

Recibid, señor presidente, la seguridad de mi alta consideración.—NAPOLEON (JERÓNIMO).

Hé aquí de qué manera tan lógica y concluyente discurre nuestro apreciable colega *El Clamor Público* en un artículo que titula *Impotencia*, sobre la imposibilidad absoluta en que los revolucionarios de Setiembre se encuentran de restablecer el orden moral y material en esta desgraciada nación, víctima de la desastrosa ambición de sus famosos regeneradores:

«¿Qué principios de orden, pregunta, qué derecho originario, qué clase de legitimidad invocarán los gobernantes del partido radical, en tan críticos momentos, para renunciar alrededor suyo á los representantes de todos los grandes intereses sociales?

Hijos de una conspiración antidinástica, producto de odios y ambiciones, ¿con qué autoridad y en nombre de qué teoría ha de serles lícito condenar y reprimir las actuales conspiraciones?

Infactores hace poco; á mano armada, de la ley fundamental, ¿cómo han de invocar ahora con buen éxito para defenderse el respeto y la obediencia debida á las leyes?

Rebeldes contra poderes legítimos, ¿con qué derecho indiscutible podrán hoy anatematizar y proscribir una nueva rebelión?

Quiénes no vacilaron en hollar con criminal desvario el freno de la ordenanza y la disciplina militar, ¿para ventura los mas á propósito para exigir en tan azarosos conflictos su escrupulosa observancia?

Sus antecedentes se levantan contra ellos para sentenciarlos, como la terrible sombra que persigue al regicida Macbet. Ni el gobierno de los radicales, ni el gobierno de los conservadores llamados *revolucionarios*, dictado que es un diploma de anarquía, tienen medios, ni elementos, ni influjo, ni autoridad para decir á las olas del borrascoso mar de las insurrecciones: «Desaquí no pasaréis.» Su impotencia es un resultado lógico, inflexible é inevitable de su anterior conducta y de sus recientes actos. Aquellos que aplican la mecha incendiaria á una mina cargada de pólvora, como Dios no haga en su favor un milagro, están destinados á perecer sin remedio víctimas de la explosión.

Lo peor del caso es que al lado de esa impotencia, que entrega la sociedad á merced de los agentes del socialismo y del brigandaje político, se advierte también,

hoy por hoy, la impotencia de las oposiciones, que combaten la actual dominación, para derribar tan vacilante edificio, á pesar de que parece próximo á desplomarse al menor soplo del viento.

Solo los partidos conservadores, sinceramente monárquicos, pero lealmente liberales, que llevan por bandera la legitimidad tradicional y española podrían salvar á la sociedad, si todos, reunidos en un esfuerzo común, diesen, en medio de esta borrasca, un alto ejemplo de valor, de lealtad, de honradez, de abnegación y de patriotismo.»

El señor marqués de Manzanedo, que acaba de ser nombrado vice-presidente de la Asamblea de la orden civil de *Maria Victoria*, ha declinado este cargo, reproduciendo las razones que espuso al ministerio de Fomento en comunicación de 31 de Diciembre de 1871, para no aceptar la espresada condecoración.

Nuestro apreciable colega *El Correo Militar* publica en su número de ayer un bien escrito artículo debido al ilustrado escritor jurídico militar D. Antonio Vallecillo, relativo al atropello de que es víctima nuestro apreciado amigo el distinguido general D. Crispin Giménez de Sandoval, sujeto á un absurdo proceso, por haberse mostrado partidario de la revisión de las hojas de servicio.

En el mismo número dá cuenta de la carta que adhiriéndose á la misma idea le ha dirigido el general D. Antonio Palaz y Campomanes, así como de otra firmada por once oficiales del segundo batallón del regimiento infantería de América, que desafiando las iras del director de infantería general Socías, han pedido se hagan públicos sus nombres sin tacha.

No podemos menos de felicitar á nuestro colega por su constancia y decisión en llevar adelante la idea de la revisión de las hojas de servicio que hasta ahora tantos y tantos disgustos le ha ocasionado de parte del imparcial ministro de la Guerra, general Fernandez y Valcárcel, así como de los capitanes generales de Andalucía y Granada los señores Merelo y Gonzalez Escar.

Ayer se han recibido las siguientes noticias sobre la insurrección carlista:

«Según despacho del capitán general de Cataluña, recibido esta mañana, la facción del Chicot, Barrancot y otros cabecillas que se hallaba cerca de Olot, se ha fraccionado en tres grupos y uno de ellos, de 130 hombres pernoctó anoche en la masía de Colomin del Corp.

«Según versiones acreditadas, se asegura que Sallés ha marchado á Francia á curarse de sus padecimientos.

«La partida Torres con 120 hombres salió ayer de Cubells para Jorbe de Iuria.

«La facción Tallada que andaba por la provincia de Tarragona se ha corrido á la de Lérida, habiendo entrado en Graella, unida á la de Mañero, Baa y Rasquit con 120 hombres.»

De Agramunt (Lérida), nos escriben con fecha 13 del presente:

Hoy á las nueve y media de la mañana han entrado en esta villa 130 carlistas capitaneados por el titulado general D. Andrés Torres: unos están armados con trabucos; otros con fusiles de piston y algunos he visto tambien de aguja. Han cortado los hilos telegráficos del canal de Urgel, derribando dos postes: comieron tranquilamente y pagaron con religiosidad el gasto que hicieron; están muy animados y dicen que antes de ocho dias han de suceder cosas muy grandes.

A las doce menos cuarto marcharon en dirección de la villa de Guisona, dando al partir algunos vivas á Carlos VII y gritando «abajo el extranjero! ¡fuera las quintas!

Me acaban de dar la noticia de que en esta provincia se ha levantado una partida, que la capitanea D. Miguel Cortasa, comandante que era de carlistas en la guerra de los siete años, que después estuvo con los matines y se acogió al convenio de Vergara en union con D. José Pons, conocido por el Pef del Oli.

Después de abierta ayer la sesión en el Senado y de haberse dado lectura del acta, el señor senador Cala hizo notar que no habia reunido suficiente número de senadores, por lo que no pudo celebrarse sesión, y el Sr. Figuerola anunció que se avisaría á domicilio el día que la hubiera.

La sesión del Congreso se prolongó anoche hasta hora bastante avanzada. En la Crónica parlamentaria de mañana nos haremos cargo de esta segunda parte de la sesión.

Hablando del efecto producido por el discurso del Sr. Salmeron, dice *La Epoca* que los mismos republicanos se sienten avergonzados de ver espuestas tan en crudo las últimas conclusiones de su sistema. En cuanto á los monárquicos de todos los matices, empezando por los que quieren el minimum de rey, ya han podido ver las consecuencias que el Sr. Salmeron saca del régimen republicano. La destrucción de toda religión positiva, desenlace violento de las cuestiones entre el capital y el trabajo, separación de las provincias ultramarinas, condenación de la idea de la patria en los valores defensores de su integridad: tal es, en resumen, la perspectiva que la república del señor Salmeron nos ofrece.

No otros, añade *La Epoca*, imprimiríamos ese discurso á centenares de miles de ejemplares, y los repartiríamos á todas las familias. Sería el mejor antidoto contra las ilusiones que algunas personas de buena fé se hayan podido formar.

Todos los preliminares del proceso del mariscal Bazaine son ya públicos.

La última declaración recibida ha sido la del señor general Changarnier, que ha declarado por segunda vez. Solo falta un gran trabajo de copia que hacer.

La relación de M. de Riviere, que es el general instructor, tiene cerca de 500 páginas. Se cree que no tardará en aparecer el decreto constituyendo el consejo de guerra encargado de juzgar al mariscal; sin embargo, entre la apertura de los debates y la publicación del decreto pasará el tiempo necesario para preparar la defensa.

El *Ordre* dice que se ha exagerado mucho respecto á las precauciones militares tomadas para la custodia del general; que el número de soldados encargados de este servicio no ha variado. Lo que sí hay de cierto es, dice, que la salud del mariscal es bastante mala.

Segun parece, la marina imperial de Alemania va á pasar su pabellon por diferentes mares. Cinco buques de guerra saldrán al mando del almirante Werner, dirigiéndose hacia la isla de la Madeira, y después de tocar en las del Cabo Verde pasarán á las Barbadas, Nueva-Orleans, Cuba, Jamaica y Haití. El mes de Febrero visitarán á Fernando de Noroña, Rio-Janeiro y La Plata; montarán el Cabo de Hornos, regresando por el Japon, China, Siam y el Cabo de Buena-Esperanza, y tocarán tambien en su viaje las islas Filipinas y Australia.

Hé aquí los detalles que publicó anoche *La Correspondencia* acerca del hundimiento ocurrido en la calle del Soldado.

Dícese así: «Por el juzgado del distrito de Buenavista y escritura del Sr. Mascaque, se instruyen con la mayor actividad las diligencias sumarias en averiguación de las causas que produjeron el hundimiento ocurrido ayer en la calle del Soldado.

A las nueve de la noche de ayer fueron extraídos de entre los escombros los dos cadáveres que se buscaban. Los muertos, por consecuencia de la catástrofe, han sido: Antonio Valdivieso, de edad de 16 años, marcador; Juan García, de 30 años, casado, ayudante maquinista, y Bernabé García, de 30 años, casado, mozo de la imprenta, cuyo cadáver fué encontrado á las cuatro de la tarde.

El entierro de estas tres víctimas, que tendrá lugar mañana, será costeado por sus compañeros de arte.

Se calcula en 20.000 duros las pérdidas que el señor Fortanet ha sufrido por consecuencia del hundimiento de sus talleres.

Mas adelante dice:

«A 22 ascendía el número de operarios que habia en el departamento de máquinas de la imprenta del señor Fortanet al ocurrir el siniestro; 14 de los cuales pudieron escapar del peligro por hallarse cerca de la puerta que dá á las habitaciones que comunican con la calle de la Libertad.

El maquinista, y carpintero, que salieron heridos gravemente, continuaban en el hospital de la Princesa, el primero algo mas aliviado, pero el segundo ofrecia pocas esperanzas de vida. Los demás seguían mejorando.»

El proyecto de ley sobre procedimiento criminal y organización del jurado se publicará en la *Gaceta*, con objeto de plantearlo desde luego como ley provisional, sin perjuicio de llevarlo á las Cortes para que se discuta oportunamente.

Al que no quiere caldo, taza y media.

En la última reunion celebrada por la junta de gobierno de la comisión general española de la exposición de Viena, se acordó que los documentos oficiales de la comisión imperial de España se impriman y se remitan á las comisiones provinciales.

D. Juan Peñuela ha renunciado al cargo de comisario régio de agricultura, por ser incompatible con el de diputado á Cortes.

Anteayer terminó sus trabajos la junta de delegados de los centros hispano ultramarinos, acordando una serie de resoluciones que sirva de norma para la marcha uniforme de todas las indicadas asociaciones, en la patriótica tarea que se han impuesto en favor de la causa española en las provincias de Ultramar.

A las siete de la noche se reunieron todos los señores delegados con los vocales de la junta directiva del centro de Madrid para asistir á un espléndido banquete con que los obsequió el señor marqués de Manzanedo. La reunion estuvo animadísima, y se pronunciaron patrióticos y entusiastas brindis dirigidos á los valientes voluntarios y á los centros, terror y eterna pasadilla de los filibusteros y laborantes, á los leales hijos de las provincias de Ultramar, y á los gobiernos sin distinción de partidos políticos, que con sus resoluciones han procurado y procuran conservar incólume la integridad nacional.

Segun *La Correspondencia*, en la próxima semana se verificará el banquete con que muchos conservadores obsequiarán á los Sres. Ulloa, Romero Ortiz y Balaguer por sus discursos pronunciados en las Cortes.

Ha sido declarado cesante del cargo de primer gentil-hombre de palacio el señor marqués de los Ulagares, que dando suprimida la plaza que desempeñaba.

Un diario ministerial anuncia que el ministro de la Guerra se propone dar el empleo inmediato á todos los que tengan el grado con diez ocho años de antigüedad en el y diez y seis efectivos en el empleo que gozan.

La comisión ejecutiva del partido constitucional se ha reunido anteayer por la tarde en casa del Sr. Sagasta, y segun *La Correspondencia*, ha habido la mas perfecta unanimidad en los acuerdos adoptados.

Ayer quedó rubricado el decreto mandando proceder, dentro de veinte dias, á nuevas elecciones de diputados á Cortes en los distritos de Solsona, Santiago de la Coruña y Burgo de Osma.

Anteayer á las ocho menos cuarto se disparó un petardo en la Puerta del Sol, cuya fuerte detonación produjo entre los transeúntes una pequeña alarma.

Fruta del tiempo.

Las proposiciones de ley presentadas al Congreso por el Sr. Orese han sido once, que versan sobre abolición de la pena de muerte; separación de la Iglesia y el Estado; reforma al procedimiento de los asuntos civiles; desestanco de tabacos, y supresión del papel sellado; supresión del juego de la lotería; reducción de ministerios; supresión de las direcciones de las armas, de algunas audiencias, capitánías generales y reducción de ejército á 20.000 hombres; supresión de las partidas consignadas en el presupuesto para clases pasivas, y creación de papel moneda con destino á obras públicas.

En una palabra... ¡la mar!

La causa sobre el atentado de la calle del Arenal ha pasado ayer, por término de cuatro dias, á los nuevos abogados del proceso Pastor.

Ya hay cinco enmiendas presentadas al proyecto de ley de los 40.000 hombres: una del Sr. Sorni, otra del Sr. Novillas, otra del Sr. Olave, otra del Sr. Lafuente y otra del Sr. Pascual y Casas.

Señalamientos para hoy.—Tesorería central.—Habiéndose padecido una equivocación material por dicha Dependencia, en el señalamiento de las facturas de billetes amortizados en 31 de Enero último, se anuncia al público que mañana será satisfecho el importe de las facturas 870 al 875, cuyo pago deba haberse verificado el 14.—Cupon de bonos vencido el 30 de Junio último, carpetas núms. 50 al 63.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, número 40 de sorteo, carpetas 41 á 45 de señalamiento.—Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas del 3151 á 3175 de sorteo.

Deuda pública.—Intereses de inscripciones del primer sorteo, facturas 7 al 10 y 201 al 204.—Idem de idem del segundo sorteo, facturas 899 y 840.

EL REEMPLAZO DEL EJERCITO.

Alque no quiere caldo la taza llena. Mal de muchos consuelo de tontos.

Cuando los hombres que hoy ocupan el poder querían alcanzarlo sin reparar en los medios, enseñaban como golosinas al pueblo y al ejército lo que mas podía tentarlos para salirse del camino del deber y convertirse en instrumentos de unos cuantos ambiciosos que, durante cuatro años han puesto en evidencia su incapacidad, su ignorancia, su presunción, su egoísmo, sus inconsecuencias, su escepticismo en todas las materias.

Para atraer al pueblo a la rebelión, le prometían: «La abolición de la odiosa contribución de consumos; la desaparición de las quintas...» (1).

Para insurreccionar al ejército, le decían: «Si no hicieran necesaria la revolución los clamores de la opinión indignada, la harían indispensable las injusticias y arbitrariedades de que viene siendo víctima el ejército. Es preciso que esto termine; es indispensable que empiece una nueva era de reparación y de justicia para el ejército. Que al espíritu de pandillaje sustituya la estimación del mérito, a la intriga los servicios, a los apellidos la escala (2)».

Cómo se han cumplido y van cumpliendo aquellas promesas, ya lo estamos viendo. La «odiosa contribución de consumos» suprimida temporalmente y reemplazada por empréstitos clandestinos y ruinosos, fué restablecida luego por los municipios y ahora por el Estado: de manera que nos quedaremos con un gran aumento en la deuda, con la contribución de consumos, con la de cédulas de vecindad creada para reemplazarla, y en algunos puntos con la de puertas y ventanas.

En cuanto a las injusticias y a las arbitrariedades de que era víctima el ejército, ya sabemos cómo se han remediado y corregido: si no decían bastante los clamores de dos mil jefes y oficiales que piden por el honor del ejército, la revisión de las hojas de servicio; si no decían bastante las graves declaraciones de los generales Novallas, Córdoba y Moriones en la sesión del día 4, nos revalaría el triste y bochornoso estado del ejército, regenerado por los revolucionarios, el hecho de que hoy los mas interesantes en su buen nombre se contenten ya con que sean separados de él los que fueron espulsores por delitos comunes.

Esta petición que justifican las afirmaciones del general Novallas, dice claramente lo que ha sido en manos de los revolucionarios «la era de reparación y de justicia para el ejército»; pues de seguro no hay, ni en Europa ni en América, ninguno contra el cual se pueda lanzar una acusación de este género que estaba reservada al ejército de la España con honra, de la España purificada, enaltecida, pacificada, moralizada y enriquecida por los revolucionarios de Septiembre.

Ahora le toca el turno del cumplimiento de las promesas a la abolición de las quintas, a la abolición de la contribución de sangre, a la abolición del servicio militar obligatorio. Este asunto tiene ya su historia, que vamos a recordar brevemente.

Por no perder tiempo, hagamos arrancar la narración de las formales promesas hechas por el general Prim en sus proclamas de Agosto de 1867, acordadas y aprobadas por la junta revolucionaria, de la que formaban parte el Sr. Ruiz Zorrilla y otros compañeros de emigración del conde de Reus. Esta solemne promesa fué repetida por los candidatos monárquicos que, en las elecciones para las Cortes Constituyentes, se presentaron a competir con los candidatos republicanos. Pues a pesar de estas repetidas promesas, uno de los primeros actos de aquellas Cortes fué votar una quinta de 25.000 hombres; pero el general Prim, acusado y tocado por los diputados republicanos, declaró que también él estaba en contra de las quintas, que tenía en mente un proyecto de ejército por medio de enganches voluntarios, y aseguró que aquella quinta, que exigía lo extraordinario de las circunstancias en que se hallaba el país, sería la última que se sacaría forzadamente. Y efectivamente... el año siguiente se pidió y obtuvo una de 40.000 hombres.

Aparado entonces el Sr. R. vero, ministro de la Gobernación, por sus antiguos correligionarios que le acusaban de inconsecuencia, recordándole que la abolición de las quintas formaba parte del famoso programa de *La Discusión*, contestó con la sinceridad y franqueza que le son habituales, que no había cambiado de ideas; pero que «no es lo mismo hablar desde la oposición, que de los bancos del ministerio»; lo cual vale tanto como decir con el antiguo adagio que «no es lo mismo predicar que dar trigo».

Si los pueblos no estuviesen condenados a perpetuo idiotismo y a ser eternamente explotados por embaucadores mas o menos hábiles, la declaración del Sr. Rivero les habría de servir para graduar el valor que se ha de dar a las promesas de los que, desde la oposición, combaten a los gobiernos que quieren heredar; pero de seguro que no sería ni Prim ni Rivero los últimos que seducieran a las masas con promesas que no han de cumplir desde el poder.

Hoy, siendo el señor Rivero noveno ministro, es decir, presidente de la Cámara popular, y ministro de la Gobernación y Estado Zorrilla y Martos que, con el general Prim, acordaron en Bruselas la abolición de las quintas, se pide, también por última vez, una nueva quinta de 40.000 hombres. De manera que esos señores siguen pidiendo por última vez quintas de 40.000 hombres; pero continúan opinando que las quintas son una injusticia, un mal legado de las instituciones feudales, lo que ha de ser de gran consuelo para los padres que tienen hijos sorteados.

Veamos ahora cómo, con la nueva ley de reemplazo, quedan abolidas las quintas.

«Art. 1.º Queda abolida el sistema de quintas para el reemplazo del ejército».

«Art. 2.º El servicio militar es personalmente obligatorio para todo español desde la edad de veinte a veintisiete años cumplidos».

A esta sublime invención, que se parece bastante a las tretas del sutil tramposo, corresponde este otro proyecto de ley:

Art. 1.º Queda abolida la pena de muerte en todo el territorio español.

Art. 2.º Todos los españoles serán pasados a cuchillo.

De manera que para consolar a las pobres madres a quienes repugna que sus hijos entren en suerte para ser soldados, se les dice: «No tengáis cuidado, estad tranquilos: vuestros hijos no correrán el albur de ser soldados, pues serán soldados sin correr albur».

Estos, como dice el epígrafe, al que no quiere caldo darle la taza llena; a no ser que los radicales hayan descubierto que lo que repugnaba a las madres no era que sus hijos sufrieran las fatigas y corrieran los peligros anexos a la vida militar, sino que lo que las disgustaba era que los hijos del vecino no pasaran por la misma prueba, de lo cual habrán concluido que ya que el pueblo es tanto es necesario darle el remedio que conviene a su tontería.

Pero es el caso que en esto es verdad; pero es el caso que todo esto es farandulero; pero es el caso que las cosas continuarán como antes, o bastante peor para el pobre pueblo, como vamos a demostrar.

El servicio militar durará siete años: tres en el ejército activo, dos en la primera reserva y los dos restantes en la última. —Lo de las reservas no pasará del papel; por consiguiente, no nos ocupemos en esta parte

casi imposible del proyecto. Averiguemos, pues, qué servirá en el ejército activo? ¿Servirán todos los que cumplan veinte años como en Prusia, o como parece deducirse del primer artículo de la ley, escrito para darle un aparente carácter de igualdad democrática?

No; las Cortes votarán todos los años la fuerza del ejército activo, y solo ingresarán en él el número de hombres necesario para mantener aquella cifra. Exactamente lo mismo que se ha hecho hasta el presente.

¿Cómo se sortearán estos hombres? Aquí entra la Parte nueva del proyecto: queda abolido el sorteo, queda destruido el antiguo cántaro que tanto horror inspiraba. Ahora cada hombre fijará su suerte en el acto de nacer, y culpa suya será si no escoge un buen mes para venir al mundo. Si no se falsifican las féas de bautismo, y se hace bien el escalfón, la operación será muy limpia, pues que en realidad el sorteo de cada año se habrá hecho veinte años antes.

¿Qué invención! ¿qué invención!

Así se ha pretendido disfrazar la quinta.

Pero este nuevo aparato de hacer soldados no funcionará sino tres años, cumplidos los cuales, serán soldados:

1.º Los que no sepan leer ni escribir.

2.º Los que no sepan leer.

3.º Los que reúnan ambas circunstancias.

Y como es indudable que bastará y sobará para llenar el cupo con las dos primeras categorías, resulta que no irán a servir sino los pobres, los que no hayan podido recibir instrucción.

¿Hé aquí la segunda celebrísima invención de nuestros demócratas, amantes apasionados del «pobre pueblo»?

Lo que desaparece en la nueva ley son la redención y la sustitución, con lo cual se habrá creído halagar al pueblo; pero quien en realidad sale perjudicado por esta medida son las clases pobres. Verdad es que con la redención y la sustitución el rico se libra del servicio militar, pero lo logra gastando su dinero, que iba a parar a manos del pobre. Con la nueva ley el rico se librará del servicio sin que le cueste un maravedí, y el pobre irá a reemplazar al rico sin que le valga un ochavo.

Estas son en resumen la economía y resultados prácticos que ha de dar el nuevo proyecto de reemplazo si se convierte en ley: si corresponde o no a las promesas de los revolucionarios, si satisfacen o no los deseos que los falsos amigos del pueblo habían despertado en las clases proletarias, lo dejamos a la consideración de las personas imparciales, de todos los hombres de buena fé, sin distinción de partidos.

J. MASÉ Y FLAQUER.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy.

Galicia.—Los insurrectos del Ferrol seguían encerrados parte en el arsenal y parte en los buques que están en la dársena, no teniendo mas esfera de acción que la bahía y el arsenal; por lo que se espera la llegada de la *Victoria* para el ataque por mar en combinación con el de tierra.

El capitán general de Galicia dirigió ayer una proclama a los rebeldes intimándoles a que se entregasen a discreción.

El vapor *Beas*, que salió ayer de Santander con el batallón de Castilla, volvió de arribada ayer tarde, y se preparaba otro vapor que transporte la tropa. De Gijón salieron en el vapor *Ebro* cinco compañías de Mendigorría.

Cataluña.—Anteayer mañana entró Torres con su facción en Agramunt. Costó poco, con 70 hombres, salió anteayer de Jorja después de exigir contribución, su poniendo a que Tristán se ha separado de él.

La columna de Muntibach, situada últimamente en la Musura para vigilar la línea de Prades, ha practicado un reconocimiento hasta Prades, antes de volver a su centro.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Por el ministerio de Gracia y Justicia, de 4 de Octubre, se dispone:

Artículo único. La plantilla del personal de oficiales y auxiliares de la Dirección general de los Registros civil y de la Propiedad y del Notariado quedará reformada de la manera siguiente:

Un oficial primero, jefe de administración de segunda clase, con el sueldo anual de 8.750 pesetas.

Un oficial segundo, jefe de administración de tercera clase, con el de 7.500 pesetas.

Cuatro oficiales terceros, jefes de administración de cuarta clase, con el de 6.500 pesetas cada uno.

Dos auxiliares primeros, jefes de negociado de primera clase en administración, con el de 6.000 pesetas cada uno.

Un auxiliar segundo, jefe de negociado de segunda clase en administración, con el de 5.000 pesetas.

Dos auxiliares terceros, jefes de negociado de tercera clase en administración, con el de 4.000 pesetas cada uno.

Dos auxiliares cuartos, oficiales de negociado, con el de 3.000 pesetas cada uno.

Por otro de igual fecha se promueve a las plazas de oficiales tercero y cuarto de la clase de terceros de la Dirección general de los Registros civil y de la Propiedad y del Notariado a D. Gumersindo de Azcarate y don Enrique Santana, auxiliares de la espresada Dirección.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, de 13 de Octubre, se nombra, en comisión, jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de la Gobernación, a D. Manuel Pascual y Silvestre, gobernador de la provincia de Lérida.

Por otro de 14 de Octubre se dispone que a los veintidós días de la fecha del presente decreto se procederá a la elección parcial de un diputado a Cortes en los distritos de Puente-Caldelas, en la provincia de Pontevedra; Lérida y Tremp, en la de Lérida; Quintanar de la Orden, en la de Toledo; Lucena, en la de Castellón; Ronda, en la de Málaga; Ferrol, en la de la Coruña; Valmaseda, en la de Vizcaya; y de la capital en Tarragona, y Ponce en la de Puerto Rico.

Por real orden del ministerio de Fomento, fecha 8 de Octubre, se manda que se provea por concurso la cátedra de Historia universal propia de la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Oviedo.

A nuestros suscritores de provincias decíamos ayer lo siguiente:

Como verán nuestros lectores, la *Gaceta* guarda una estudiada reserva sobre la situación del Ferrol, dando con ella lugar a que tomen cuerpo los mas siniestros rumores, puesto que a nadie satisface la explicación que el Sr. Ruiz Zorrilla da para ocultar los telegramas oficiales recibidos de dicho punto por el gobierno. Según el presidente del Consejo de ministros, dichos telegramas contienen el plan estratégico del capitán general de Galicia, lo cual es un poco cándido para convencer a nadie.

No creemos, como aseguraba anoche un periódico, que el general Sanchez Bregua haya sido rechazado con grandes pérdidas, ni tampoco que los insurrectos se hayan apoderado de los fuertes que defienden la ría, como oímos ayer tarde, ni menos que en Andalucía y otras provincias intenten secundar el movimiento del arsenal del Ferrol, como dicen hoy los periódicos sagastinos y fronterizos; pero es indudable que la su levación tiene un carácter mas grave de lo que oficialmente se ha dicho; que el capitán general de Galicia, sino ha sido rechazado, carece de los elementos necesarios para emprender el ataque, lo cual no es un elogio a la previsión del gobierno; que si los fuertes no han sido tomados, en cambio ondea la bandera roja en todos los buques, y que si hasta ahora no ha respondido ninguna población al llamamiento de la insurrección federal, podrá alentarse a los tímidos y decir a los vacilantes la prolongación de un estado de guerra y peligroso, que indica debilidad o impotencia y que es por la menos torpeza e imprevisión.

No son mas explícitos que la *Gaceta* los periódicos situacioneros.

He aquí las últimas noticias que hallamos en *El Imparcial*:

«La fragata *Mazarredo* que anteaer se había acordado como para hacer fuego contra el cuartel de Batallones, retró después de algún tiempo al arsenal sin hacer otra manifestación».

«El *Lucana* llegó anoche al Ferrol. Por precaución tocan primero en la Coruña, desembarcando después al batallón cazadores de Mendigorría en el fuerte de San Felipe».

«Anoche no ocurrió nada notable en el Ferrol. Los insurrectos se mantuvieron tranquilos sin hacer ninguna tentativa contra las posiciones que ocupan las tropas leales».

«El ayuntamiento y vecindario del Ferrol parece que se han dirigido al gobierno solicitando una tregua para los insurrectos, toda vez que estos se encuentran casi decididos a deponer las armas y evitar de ese modo la efusión de sangre».

«Anteaer se han presentado al capitán general de Galicia algunos de los insurrectos del Ferrol y se ha vuelto a otros que abandonaban a sus compañeros».

«Ayer tarde pasó el Estrecho la fragata *Victoria*. Hasta hora bastante avanzada de la madrugada en que abandonamos los centros oficiales no se había recibido ninguna noticia del Ferrol».

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París 14.—Ayer fué consagrado el obispo de Lila. Asistieron a la ceremonia el Nuncio del Papa, los arzobispos de Cambrai y Tolosa y los obispos de Arras, Amiens, Nancy y Westminster.

Roma 14.—El gobierno italiano al decir de los periódicos ministeriales, no ha recibido aun comunicación alguna oficial de Francia acerca de la celebración del nuevo tratado de comercio.

No se entablara ninguna negociación encaminada a dicho objeto antes que se termine la información que se ha abierto sobre el estado de la industria.

Londres 14.—Por el último vapor del Pacífico se han recibido nuevos detalles sobre la causa de la ruptura de relaciones diplomáticas entre las repúblicas de Bolivia y Chile.

El ministro boliviano insistió en afirmar que Chile había forzado y alentado la expedición de Quevedo. El ministro chileno pidió pruebas sobre esta afirmación. El ministro de Bolivia considerando la nota en que se daba esta respuesta como un insulto la devolvió al gobierno chileno. No se ha confirmado la noticia de que este hubiese dado una satisfacción.

París 14.—Ayer se declararon en huelga todos los cocheros de Niza.

En la Boia se han cotizado:

El empréstito a 87,05.

El 3 por 100 francés a 53,17.

El 5 por 100 ídem a 84,32.

El interior español a 26,00.

El exterior ídem a 30,00.

Londres 14.—El exterior español a 29,34.

El 3 por 100 portugués a 41,14.

Nueva-York 14.—Se ha incendiado la gran fundición de hierro de Johnsten, Pensilvania, ascendiendo las pérdidas a mas de 500.000 pesos.

París 15.—El prefecto del Sena ha propuesto un empréstito municipal de 53 millones de francos.

Lisboa 15.—Han recibido importantes noticias de la colonia portuguesa de Macao. La *Correspondencia de Portugal* dice que el virey de Canton, últimamente nombrado, era secretario de Estado del emperador y ocupaba un lugar muy importante en el celeste imperio. Dicho virey, apenas tomó posesión de su empleo, envió varias cañoneras de guerra a apoderarse de las antiguas posesiones de China e islas inmediatas, donde no había fuerzas navales lusitanas.

El virey se ha declarado abiertamente hostil a Portugal burlándose de las amenazas de los plenipotenciarios que se le enviaron.

Saese oficialmente que en la China se están haciendo armamentos y que se fortifican los principales puertos.

Lisboa 15.—El *Diario oficial* publica los decretos nombrando al marqués de Ayta presidente de la Cámara de los Pares y al Sr. Serpa Pimentel ministro de Hacienda.

La familia real ha llegado a Cascaes.

Fabra.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SR. D. LAUREANO FIGUEROA.

Extracto de la sesión del día 15 de Octubre de 1872.

Se abrió la sesión a las tres menos veinte minutos, y leida el acta de la anterior por el señor secretario Fuenmayor, al hacerse la pregunta de si se aprobaba, dijo:

El Sr. CALA: Pido la palabra.

El Sr. CALA: ¿S. bre qué señor a nador?

El Sr. CALA: Sobre la aprobación del acta.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CALA: Observo, señor presidente, el escaso número de señores senadores que se encuentran en el salón, y que no hay el que exige el reglamento para principiar la sesión; y por lo tanto, ruego a la mesa que se cuenten, para ver si en efecto es así.

El Sr. PRESIDENTE: El señor secretario Vargas Machuca se servirá contar el número de señores senadores que se hallan presentes.

Hecho el recuento por el señor secretario, dijo:

El Sr. PRESIDENTE: Resultando que no hay el número suficiente para la aprobación del acta, se levanta la sesión, y se avisará a domicilio para la próxima.

Gran las tres menos cuarto.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 15 de Octubre de 1872.

Se abrió a las dos bajo la presidencia del Sr. Rivero.

Leida el acta de la anterior fué aprobada.

El Sr. Chacon dirige al ministro de Gracia y Justicia un largo interrogatorio sobre abusos cometidos por el presidente de la audiencia de Granada.

Sigue a este señor el diputado de la minoría, Tutau, manifestando que hay en el ministerio propósito deliberado para que no se voten los presupuestos, burlando de este modo la actividad con que proceden los individuos de la comisión.

El Sr. Pasarón, como presidente de esta comisión, se levanta para disipar los recelos del Sr. Tutau.

Entrase en la orden del día, y el orador radical señor La Hoz, usa de la palabra para responder a una calumnia dirigida por el Sr. Salmeron contra el catolicismo, que dijo que el catolicismo era un cadáver galvanizado, lo cual desmiente el orador con ejemplos históricos, tomados desde el origen del cristianismo hasta nuestros días.

El Sr. La Hoz se presenta en este incidente, no como un orador parlamentario, sino como un predicador; el asunto que toma por tema se presta a esta actitud del tribuno con sorna y solido.

El señor ministro de ESTADO: Interrumpo por un momento este debate para dar cuenta de la situación en que se encuentran los sucesos del Ferrol. Han llegado los batallones de Sego be y Mendigorría; el capitán general con estos refuerzos, y por noticias que ha tenido por varias personas que estaban entre los insurrectos y que con grave riesgo han podido escapar, sobre el estado de desaliento en que los insurrectos se encontraban, dispuso el ataque; pero ha recibido un mensaje del ayuntamiento en masa pidiéndole que lo retrase por veinticuatro horas; y accediendo a esos deseos por razones de humanidad, lo ha retrasado por algún tiempo. No será mucho, sin embargo, porque la rebelión exige una represión inmediata, y es preciso que no se demore el restablecimiento del imperio de la ley.

El Sr. BECERRA: Señores, si a los hombres mas experimentados, si a los oradores mas ilustres, si a los políticos mas consumados embarrasa siempre hablar en este sitio, juzgue la Cámara cuál será mi situación en

estos momentos. Si se tratara solo de que yo emitiera mis ideas, con buenas o malas condiciones las espondría teniendo en cuenta el dicho del filósofo francés de que la verdad bien demostrada no necesita elocuencia para hacerse lugar. Pero hay algo mas que pesa sobre mí con inmensa pesadumbre. Debido a un doble voto de mis compañeros, primero en las sesiones y después en la comisión, me encuentro en este momento encargado de sostener la contestación al discurso de la Corona; y como las buenas causas generalmente se pierden por falta de condiciones en los encargados de sostenerlas, sentiria que mi insuficiencia perjudicase a lo mismo que me propongo defender. A todas estas circunstancias, que son bastantes para que yo desconfe de mis fuerzas, que son siempre muy pequeñas, viene a unirse el estado físico en que me encuentro, que sin perjudicar a mi salud, me imposibilita por lo menos de hablar.

El mensaje, señores, existe en todos los gobiernos, y lo que hace es tomar diferentes formas, según las relaciones son o mas o menos directas entre la representación y el poder ejecutivo: así que hay mensaje en los Estados Unidos, y lo hubo en Francia en tiempo de la república.

¿Qué puntos debe abrazar el mensaje? El poder ejecutivo dice a la Nación por medio de su representación en Cortes, lo que cree conveniente hacer y las reformas que considera indispensables; y si esto es así, ¿qué debe hacer la comisión en nombre de la mayoría? Dar su opinión explícita con entera libertad y conciencia tranquila, aprobar o desaprobando esas reformas, o modificarlas según tenga por conveniente; y para esto es preciso que las minorías tengan medio de hacer constar sus opiniones.

Pues bien; las minorías se manifiestan por sus discursos, presentando enfrente de un principio otro principio y enfrente de una teoría otra teoría.

Entiendo yo que es un deber de la comisión, y mio como presidente, hacer una breve reseña de los puntos que abraza el mensaje, y contestar a los que le han criticado.

En el primer párrafo se hace un saludo cortés al jefe del Estado, porque empieza por reconocer que la fuente de su derecho es la soberanía nacional.

En el segundo párrafo se congratula la comisión de que nuestras relaciones con las potencias extranjeras sean amistosas. Sobre esto se ha hecho alguna observación relativa a nuestra influencia en Europa, y yo solo diré que nos unamos y trabajemos todos para elevar a España al grado de esplendor que otras veces ha tenido; que si esto hacemos, la natural influencia vendrá por sí misma.

En el párrafo tercero, del cual pienso hablar mas tarde, se lamenta el Congreso de que las relaciones con el jefe de la Iglesia católica no se hayan restablecido; y aqñse ha preguntado: ¿está autorizado un Congreso de una Nación libre-cultista para decir eso? Señores, nada hay mas respetable en el mundo que una religión positiva; y por consiguiente, en una Nación que es en su mayoría católica, es de la mayor importancia la cuestión de relaciones con Roma. Después supone el Congreso que esas relaciones se reanudarán, porque no hay mas remedio que respetar lo que la soberanía nacional ha hecho.

En otro párrafo se congratula el Congreso de que se haya empleado la clemencia con los que se han levantado en armas contra el gobierno. No ha habido necesidad de emplear una crueldad que repugna, y que no sienta bien con la cultura de los pueblos.

Imposible era, señores, que el Congreso español dejara de ocuparse, con la circunspección debida, de lo que se refiere a nuestras provincias de Ultramar. La España tiene el sentimiento de la patria, pero tiene también el de su honra, y por lo mismo importa en estas graves cuestiones obrar con mucha firmeza y con mucha reflexión.

Por eso la comisión no hace mas que indicar al gobierno que si necesita sacrificios en hombres y en dinero para concluir con aquella guerra fratricida, la Asamblea se los dará. El sentimiento de la dignidad está escrito en el corazón de todos los hombres honrados, y los individuos y las naciones que los pierden no pueden aspirar a nada.

En cuanto a Puerto Rico, la comisión ha empleado una fórmula de acuerdo con el gobierno, y no se le puede acusar ni de exageración ni de que faite a sus promesas.

Los radicales del año 72 ni quieren ni pretenden sostener esa mancha, esa igominia que deshonra al que la sufre y degrada al que la impone.

Ocupase también el mensaje de la cuestión de Hacienda, y dice que la existencia del déficit acusa posturación moral y económica; y yo digo que acusa un sistema absurdo o erróneo que hay que cambiar por completo. La comisión en este asunto no puede decir en el momento si haría estas o las otras reformas, porque para ello hay que proceder con el debido detenimiento.

Algunas palabras diré sobre el ejército y la instrucción. Siendo el ejército la defensa de la patria, ¿a quién debe pertenecer? A la patria, al país entero que lo paga; pero a cada transformación de la sociedad corresponde una nueva manera de ser del ejército.

El gobierno ha presentado un proyecto de reemplazo del ejército, en el cual, al mismo tiempo que se crean soldados, se crean hombres ilustrados. En un país regido por la forma democrática hay que atender a estas dos necesidades.

Decir que la instrucción es la base fundamental de la moral, sería ocioso; pero la instrucción tiene diferentes puntos de vista. Tenemos en primer lugar la ciencia por la ciencia, llegando al último grado de lo que hoy se sabe para aplicarlo a la industria, a las artes y a las necesidades de los tiempos. Tenemos en segundo lugar la instrucción primaria; el que no la tiene será siempre un sér desgraciado, y por eso entiendo que es indispensable que la tengan todos.

Pero está tranquilo, señores; el tiempo de la defeción ya pasó; sabemos cual es nuestra misión; tenemos además el recuerdo del 43, del 66 y del 71; y está seguros de que el partido radical, en la oposición como en el poder, en la fortuna como en la desgracia, no ha de dividirse por una cuestión de palabras, puesto que sabe bien que por cima de todo están los intereses de la patria, que dependen de nuestra unión.

Decía también el Sr. Jove y Hévía: en el viaje de nuestro rey, en algunas provincias le han mostrado falta de simpatías, hasta el punto de que habiendo propuesto una corporación salir a recibirle, se desechó la proposición con un «no ha lugar a deliberar». Yo contesto a esto: ¡dichosos los tiempos en que una provincia, en que una corporación, en que un ciudadano puede manifestar libremente sus ideas!

Su señoría nos negaba la posibilidad del arreglo con Roma. ¿Es por ventura Roma una nación con la cual tengamos que entendernos por el derecho internacional? No, señores; ¿pero es que la nación española no puede entenderse con el jefe de la Iglesia? Pues entonces, ¿a do:ó el catolicismo, siguiendo las ideas proclamadas en el *Syllabus*, es incompatible con el progreso humano, ¿es que se niega la soberanía nacional. ¿Tenemos enfrente un poder contra este poder? Pues para nosotros el verdadero poder es aquel que la nación se ha dado por su propia voluntad.

El Sr. Esteban Collantes, al hacer la jerfítica de la contestación al discurso del trono, obedecía a su mania constante de que nosotros íbamos por el camino de los moderados, y añadió: si con el Jurado, si con g

ejército como le queiera organizar, si con el ejército como le queiera organizar, si con todas las reformas que propusiera y con todos los derechos individuales podesis gobernar, yo entonces me daré por vencido y formaré con vosotros».

Revela las divisiones que existen en el partido conservador, y muestra los periódicos que reprueban la conducta de los señores Ulloa y Romero Ortiz, y manifiesta la necesidad que tiene el partido conservador de variar de conducta.

Fatigado el orador, y manifestando que tiene que hacerse cargo del discurso del Sr. Salmeron, pide al presidente un rato de descanso, lo que es concedido.

Prosigue el Sr. Becerra manifestando las

Ayuntamiento de Madrid